



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

SEPTIEMBRE DEL 2026

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE.™

KCMLATINO.ORG/REVISTA

Desde los 5 años, sueños recurrentes parecían guiar la vida de Bryant Bell. Lo que él no imaginaba era que Dios le estaba advirtiéndole que huyera de una aparente maldición familiar, revelándole su herencia espiritual y guiándolo hacia el plan de Dios.

DE LOS SUEÑOS A LA REALIDAD

por Melanie Henry : página 12





Una Palabra
de Dios puede
cambiar
tu vida.



LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

Kenneth Copeland todos los martes a las 5pm (hora centro).

Si tienes alguna necesidad, queremos orar por ti.

Llámanos al 1-817-566-7777

Lunes a Viernes de 8:00 am-5:00 pm (Hora Central)



Cuando el Señor nos habló por primera vez sobre la creación de la revista *La Voz de Victoria del Creyente*, dijo: "Esta es tu semilla. Dásela a todos los que respondan a tu ministerio y no permitas que nadie pague por suscribirse a ella".

Durante 53 años, ha sido un placer para nosotros traerte buenas nuevas a través de las enseñanzas de ministros que escriben desde su contacto vivo con Dios y los testimonios de creyentes que creímos en La PALABRA de Dios al pie de la letra y experimentamos Su victoria en la vida cotidiana.

—Kenneth & Gloria Copeland

Obtén tu revista gratis
es.kcm.org/LWVC

Conectarte con los Ministerios Kenneth Copeland en español es muy sencillo: solo escanea el código QR y tendrás acceso directo a todos los recursos y conexiones del ministerio en español.



VOL. 54 : N.º 8 : EN IMPRENTA DESDE 1973

Del editor

¡LAS COSAS NO SON SIEMPRE "ASÍ"!

Mientras me preparaba para escribir esta carta, se me ocurrieron dos preguntas. La primera fue: *¿Qué busca la gente en la vida?* Y la segunda: *¿Qué es lo que la gente espera?"*

En un mundo tan lleno de desgracias, confusión e incertidumbre, creo que la mayoría de la gente busca un rayo de esperanza: algo que les asegure que, al final, todo va a salir bien. Esperan algo que les quite de la cabeza lo negativo, los llene de alegría y paz, y los ayude a olvidar toda la oscuridad y el vacío que hay en el mundo.

Se preguntan: *¿Podremos alguna vez tener la esperanza de que las cosas cambiarán para mejor?*

¡La respuesta es un rotundo "sí"! Hay esperanza, y viene a través de Jesús: el único que tiene el poder de cambiar las cosas. Solo Él tiene la capacidad de convertir nuestra oscuridad en luz, nuestro quebrantamiento en plenitud, nuestra desesperación en esperanza. Desafortunadamente, hay muchos que no están de acuerdo. Tienen una visión tan negativa de la vida que están dispuestos a aceptar lo que sea que se les presente. Su actitud es simplemente: *¡Así son las cosas!*

¿Mi respuesta? No, "las cosas no siempre son así". La gente que se expresa de esa manera por lo general no tiene esperanza. No están dispuestos a creer que las cosas puedan cambiar, así que eligen aceptar cualquier cosa que el mundo les lance encima.

La verdad es que Dios siempre tiene algo que decir sobre las situaciones negativas que enfrentamos. En la mayoría de los casos, Él piensa de manera diferente a nosotros. Nuestras malas circunstancias pueden ser

una realidad, pero solo seguirán siéndolo si nosotros lo permitimos. La realidad nunca es definitiva. Eso es porque Dios puede cambiar cualquier situación, especialmente aquellas que no se alinean con Su plan y propósito para nuestras vidas.

Si no crees que exista algo llamado esperanza, lee la historia de Abraham. Tenía 75 años cuando Dios le dijo que él y su esposa, Sara, quien tenía casi la misma edad, tendrían un hijo. Tenía 99 años cuando esa promesa se cumplió. Abraham creyó en La Palabra de Dios al pie de la letra, tuvo esperanza cuando no tenía motivos para tenerla, y luego siguió teniendo esperanza.

En lugar de decir "así son las cosas", intenta mantenerte firme en la Palabra de Dios y en tu fe, y cree que "Serán como Dios dijo que serían". Si hay algo que has estado esperando, no te detengas. Sigue esperando... y esperando. De ser necesario, espera un poco más. Si está de acuerdo con la voluntad de Dios para ti, Él se encargará de que lo tengas.

¿Necesitas más seguridad? Lee el artículo de Kenneth Copeland de este mes, titulado "Dios no es el problema", donde nos recuerda nuestra autoridad como creyentes. Él escribe: "La falta de conocimiento es un gran problema entre los cristianos de hoy, y los deja vulnerables a las obras destructivas del diablo. Él puede infligirles las mismas enfermedades y dolencias, las mismas crisis financieras, la misma miseria y los mismos conflictos que está causando al resto del mundo—solo porque no saben que tienen dominio sobre esas cosas a través de su Pacto con Dios".

Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



La Voz de Victoria del Creyente: ¡Un boletín para gente poderosa!

Cuando el Señor les indicó a Kenneth y Gloria Copeland que publicaran la revista *La Voz de Victoria del Creyente*, les dijo: Esta es su semilla. *Entréguesela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague una suscripción.*

Obedeciendo esas instrucciones, en septiembre de 1973 los Copeland publicaron el primer número de la Revista LVVC, que entonces llevaba el subtítulo “Un boletín para gente poderosa”, y lo enviaron por correo a unas 3.000 personas. En dos años, la tirada había crecido a 20.000 ejemplares, convirtiéndose rápidamente en un referente en el creciente ámbito de las revistas cristianas.

Al describir la revista en aquellos primeros días, Gloria dijo: “Las publicaciones mundanas tienen un límite que nosotros no tenemos. No pueden ir más allá de donde están, al ámbito de la unción. Sin embargo, el propósito principal de nuestra revista es presentar la Palabra de Dios en papel *a través de la unción.*”

Y la unción realmente ha marcado la diferencia en *la revista* y en la vida de personas de todo el mundo. Desde aquellos primeros días de la Revista LVVC, nuestros Colaboradores y amigos nos han enviado miles de cartas con sus historias de fe. Estas se han convertido en la base de los testimonios y artículos destacados que ahora aparecen en cada número mensual.

En 2025, enviamos por correo casi 1,4 millones de ejemplares solo a hogares en Estados Unidos, que ahora tiene 32 páginas a todo color. Se enviaron miles más a 159 países en seis idiomas de todo el mundo.

Saber que las buenas nuevas se están difundiendo por todo el mundo gracias a la poderosa voz de la palabra impresa es tan emocionante hoy como lo fue hace 53 años, cuando todo comenzó. ¡Dios está obrando a través de sus páginas mes tras mes! Y lo más emocionante son las vidas que siguen transformándose cada día porque la Revista LVVC está difundiendo la Palabra y contando

“Las publicaciones mundanas tienen un límite que nosotros no tenemos. No pueden ir más allá de donde están, al ámbito de la unción. Sin embargo, el propósito de nuestra revista es presentar la Palabra de Dios en papel *a través de la unción.*”



El primer boletín informativo de *Believer's Voice of Victory*

las historias, sembrándolas en naciones de todo el mundo.

Aquí tienes un ejemplo de cómo Dios ha usado continuamente este medio:

Un colaborador en Estados Unidos se aferra con fe a la Palabra de Dios y ve cómo su esposo resucita milagrosamente de entre los muertos. Ella envía su testimonio de alabanza a KCM. La historia se escribe y se publica en *la Revista LVVC*. Un colaborador en Inglaterra recibe la revista y, guiado por el Espíritu Santo, se la envía por correo a un amigo, un pastor en dificultades en Guyana que prácticamente devora la revista el mismo día que la recibe.

Al día siguiente, su hijo recién nacido, que había nacido meses antes de tiempo, es declarado muerto en un hospital brasileño. Incluso de camino al hospital, el papá había leído y releído el testimonio sobre el hombre resucitado de entre los muertos en Estados Unidos, ¡y la fe se apoderó de él! Extiende sus manos hacia su hijo sin vida, expresa su fe y reprende al espíritu de la muerte, ordenándole que suelte a su hijo en el Nombre de Jesús. ¡Su hijo resucita!

Amigo creyente: ese es el poder de la Palabra de Dios, presentada en papel a través de la unción. *¡Eso es Victoria!* 📖



**“La Biblia es tu
manual de autoridad
y mandamientos.
Cuanto más la
estudies y medites
en lo que dice,
más fuerte se
volverá tu fe.”**

Kenneth Copeland : página 6 >

En este número

6
**Dios no es el
problema**
por Kenneth Copeland

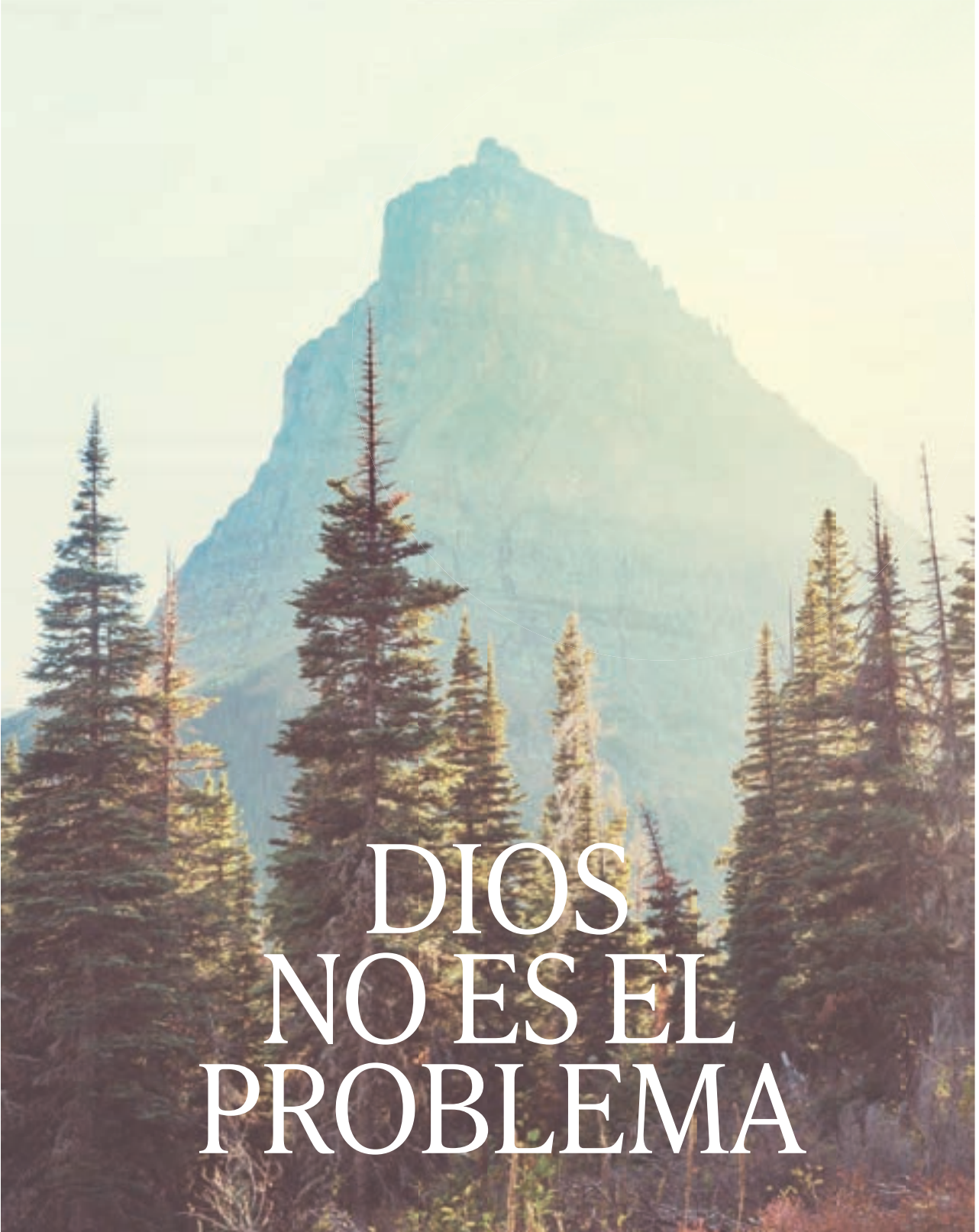
12
**De los sueños
a la realidad**
por Melanie Hemry

18
**El camino
del ganador**
por Mac Hammond

24
**Cómo ganar
las batallas
de la vida**
por Jonathan
Shuttlesworth

26
**Un nivel más
alto de Santidad**
por Gloria Copeland

por Kenneth Copeland



DIOS NO ES EL PROBLEMA

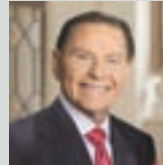
Hay una frase que se ha vuelto popular en los círculos religiosos con el paso de los años. Cuando surgen preguntas sobre por qué vemos tanto caos y maldad en el mundo que nos rodea, muy a menudo alguien dirá que, *aunque tal vez no lo entendamos*, “Dios está en control”.

Lo hacen con buena intención. Por lo general, intentan ofrecer consuelo y una perspectiva espiritual. Pero, por más espiritual que suene, hay un problema importante con la afirmación “Dios está en control”: va en contra de las Escrituras. Esto significa, entonces, que no es cierta.

Si fuera verdad, todos estaríamos en un gran problema. Tendríamos que estar de acuerdo con lo que dijo hace años un reportero de un periódico quien, por todas las tragedias que vio en su trabajo, se declaraba agnóstico. Al buscar la respuesta en la religión, solo le aseguraron que sí existe un Dios y que Él tiene todo bajo Su control.

“¡Si es así, entonces tiene un gran desorden!”, dijo el reportero.

El hombre tenía razón. Si todo lo que pasa en el mundo está bajo el control de Dios, cualquier persona con sentido común tendría motivos para cuestionar Su competencia, o Su propia existencia. Sin embargo, la Biblia nos afirma que en el presente Dios *no* tiene el control de todo lo que está pasando en la tierra. Desde Génesis hasta Apocalipsis, nos asegura que Dios no es Quien ha causado semejante desastre en el planeta.



“Espere un momento, hermano Copeland. ¿No dice la Biblia que Dios es soberano?”

Bueno, no en el sentido en que muchos lo han pensado. De hecho, la palabra *soberano* ni siquiera aparece una sola vez en la *Versión King James* de la Biblia. Algunas otras versiones la usan, pero, incluso en esos casos, cuando se describe a Dios como *soberano*, no significa que esté controlando todo. Simplemente significa lo que dice el diccionario: “El primero en rango, orden y autoridad”.

Sin duda, según esa definición, Dios es indiscutiblemente soberano. Él es el Eterno, el Omnipotente que era, es y ha de venir, así que es *el primero en rango*. Existió antes que nadie y creó todas las cosas, así que es *el primero en orden*. Está por encima de todo, y no hay autoridad más alta, así que es *el primero en autoridad*.

Sin embargo, Dios no ejerce Su soberanía controlando todo y a todos en la tierra. Al contrario, la Biblia nos dice que lo primero que hizo después de crear la tierra fue poner a la humanidad a cargo. Génesis 1:27-28 dice:

Creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Dios los bendijo y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra; sojúzguenla y tengan dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se desplazan sobre la tierra” (RVA-2015).

¿A qué se refirió Dios cuando dijo: «... la tierra... y *tengan dominio*»? Según el diccionario, *dominio* se define como “autoridad suprema o soberanía”. En otras palabras, del mismo modo que Dios es soberano sobre todo, hizo a la humanidad soberana en la tierra. Le dio al primer hombre y a la primera mujer, y a sus descendientes, plena autoridad sobre este planeta y todo lo que hay en él (Salmo 115:16).

“Sí, pero eso fue al principio, en el Jardín del Edén”, podrías decir. “Muchas cosas han cambiado desde entonces”. Es cierto. Pero Dios no ha cambiado ni un ápice. Tampoco Su PALABRA. La PALABRA de Dios es Su compromiso. Él nunca la romperá, sino que «la palabra del Señor permanece para siempre» (1 Pedro 1:25, *RVA-2015*), y, dado que Él «no es hombre para que mienta» (Números 23:19, *RVA-2015*), las palabras que Dios pronunció sobre la humanidad en Génesis 1 siguen vigentes.

En primer lugar, es extraordinario que Dios haya dicho semejantes palabras. Teniendo en cuenta lo falibles que hemos demostrado ser el primer hombre y la primera mujer, y todos los demás, es asombroso que Dios, en toda Su grandeza, Majestad, Poder y Presciencia, decidiera delegar sobre los seres humanos el dominio sobre la tierra que Él creó. ¿Por qué lo haría?

Vemos a David haciéndole la misma pregunta a Dios en el Salmo 8. Después de alabar la excelencia del nombre del SEÑOR, quien ha puesto su gloria por encima de los cielos, David dice:

Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has formado, digo: “¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes; y el hijo de hombre, para que lo visites?”. Lo has hecho un poco menor que los ángeles, y lo has coronado de gloria y de esplendor. Le has hecho señorear sobre las obras de tus manos; todo lo has puesto debajo de sus pies: ovejas y vacas, todo ello, y también los animales del campo, las aves de los cielos y los peces del mar: todo cuanto pasa por los senderos del mar. Oh SEÑOR, Dios nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra! (versículos 3-9).

David escribió ese Salmo miles de años después de que Adán y Eva desobedecieran a Dios en el Jardín del Edén. Sin embargo, en él

confirmó que lo que Dios dijo en Génesis 1:28 seguía en pie: Dios le ha dado a la humanidad “dominio sobre” toda la tierra.

“¡No pareciera!”, podrías decir. “Ni siquiera pareciera que los cristianos tengan mucho dominio. En general, parece que la Iglesia está tan sujeta a todos los problemas del mundo como cualquier otra persona.”

Lo sé, y una de las principales razones por las que eso es cierto es porque muchos cristianos creen que Dios no quiere que tengan autoridad ni dominio alguno. Aunque han nacido de nuevo y aman al Señor, siguen visualizándose como pueblerinos indefensos que tratan de suplicarle a Dios que les haga caso y responda a sus oraciones. Una y otra vez, a lo largo de los años, al visitar varias iglesias, he escuchado a cristianos sinceros y buenos comportarse como si fueran huérfanos espirituales.

Los he escuchado orando como si Dios estuviera realmente disgustado con ellos. Los he oído hablarle como si intentaran ganarse de nuevo Su favor al humillarse a sí mismos. “¡Ay, Señor, no valemos nada!”, decían. “¡Somos demasiado indignos!”

Claro, la mayoría de los cristianos solo piensan eso de sí mismos cuando están en la iglesia. En cuanto salen del templo, no tolerarían ni por un momento que les dijeran que no valen nada. Incluso, después de decirle eso mismo a Dios el domingo, si el lunes les dijeran que no son lo suficientemente buenos para entrar a cierto restaurante, comprar en cierta tienda o sentarse al frente del autobús, te pelearán y te llevarán a juicio.

¿Por qué? Porque el lunes ya no tienen puesta su “gorra religiosa” —y es la religión, no la Biblia, la que le ha enseñado al pueblo de Dios que no valen ni sirven para nada.

Destruídos por la falta de conocimiento

No me malinterpretes. Estoy de acuerdo en que todos éramos espiritualmente indignos antes de nacer de nuevo. Como pecadores, aún sin ser salvos, estábamos en total bancarrota espiritual. No teníamos ningún argumento ante Dios. Pero Él no nos dejó en esa condición. No nos dejó como dice el viejo himno: “Tal como soy, sin un solo argumento...”

¡No, Dios envió a Jesús para derramar Su sangre y darnos Su propia justicia en la que apoyarnos ante Dios para siempre!

LEA TODA LA BIBLIA SEPTIEMBRE

		1 Ecl. 5-6; Sal. 18	2 Ecl. 7-8; Sal. 19	3 Ecl. 9-11; Sal. 20-21	4 Ecl. 12; Can. 1; Sal. 22	5 Can. 2-3; Sal. 23
6 Can. 4-5; Sal. 24	7 Can. 6-7; Sal. 25	8 Can. 8; Isa. 1; Sal. 26	9 Can. 2-3; Sal. 27	10 Can. 4-6; Sal. 28-29	11 Can. 7-8; Sal. 30	12 Can. 9-10; Sal. 31
13 Isa. 11-12; Sal. 32	14 Isa. 13-14; Sal. 33	15 Isa. 15-16; Sal. 34	16 Isa. 17-18; Sal. 35	17 Isa. 19-21; Sal. 36-37	18 Isa. 22-23; Sal. 38	19 Isa. 24-25; Sal. 39
20 Isa. 26-27; Sal. 40	21 Isa. 28-29; Sal. 41	22 Isa. 30-31; Sal. 42	23 Isa. 32-33; Sal. 43	24 Isa. 34-36; Sal. 44-45	25 Isa. 37-38; Sal. 46	26 Isa. 39-40; Sal. 47
27 Isa. 41-42; Sal. 48	28 Isa. 43-44; Sal. 49	29 Isa. 45-46; Sal. 50	30 Isa. 47-48; Sal. 51			

En el momento en que recibimos a Jesús como nuestro SEÑOR, cada uno de nosotros dejó de ser un pecador indigno y se convirtió en una «nueva criatura» (2 Corintios 5:17-18). Nos convertimos en obra de Dios, creados en Cristo Jesús (Efesios 2:10). Así que ahora, en lugar de decirle a Dios cuán fracasados, indignos e indefensos somos, podemos acudir a Él y decirle: “Padre Celestial, antes era indigno, pero, en Cristo, Tú me has hecho digno. Por eso, sé que cuando ore en Su Nombre, según Tu PALABRA, Tú harás lo que te pida.”

La idea de acercarnos a Dios con tal confianza, de hecho, asusta a algunos creyentes. Lo consideran presuntuoso. Creen que decirle a Dios con franqueza que, basados en Su PALABRA, esperan plenamente que Él haga lo que le pidan, es como darle órdenes a Dios.

Sin embargo, ese no es el caso. Al contrario, es alinearse con Su plan original de dominio. Es creer en la Biblia y ejercer la “autoridad de mando” que Dios nos ha delegado en Cristo, para traer Su poder a la escena y cambiar las cosas terrenales que no se alinean con Su voluntad.

La autoridad de mando es una frase que el Señor Mismo puso en mi corazón cuando me indicó que escribiera este libro. Aunque ya había predicado muchas veces en el pasado sobre la autoridad del creyente, Él me dijo que lo enseñara de nuevo y lo llamara la autoridad de mando de un seguidor de Jesús de Nazaret. *Tienes que enseñar esto en cada generación*, dijo, *porque Mi pueblo perece por falta de conocimiento* (Oseas 4:6).

La falta de conocimiento es un problema enorme entre los cristianos de hoy en día, y los deja vulnerables a las obras destructivas del diablo. Él puede infligirles las mismas enfermedades y afecciones, las mismas crisis financieras, la misma miseria y los mismos conflictos que está infligiendo al resto del mundo —solo porque no saben que tienen dominio sobre esas cosas a través de su Pacto con Dios.

Algunos creyentes sinceros ni siquiera se dan cuenta de que tienen un Pacto con Dios. Saben que son salvos. Saben que la Biblia contiene un Antiguo Testamento y un Nuevo Testamento. Pero nadie les ha dicho exactamente qué es un *testamento*.

Un testamento es un Pacto. Es un documento legal. El testamento de una persona es una

declaración legal de cómo deben distribuirse sus bienes después de su muerte. El Nuevo Testamento es el Testamento de Jesús. ¡Él es el único hombre en la historia que dejó un testamento, murió para darle vigencia y luego resucitó de entre los muertos para asegurarse de que se cumpliera!

Nosotros, los creyentes, somos los beneficiarios de Su testamento, y en ninguna parte dice que los cristianos deban ser pobres, enfermos o derrotados. En ningún lado dice, como lo hace un viejo himno, que seamos “solo pobres mendigos” caminando con dificultad por este mundo terrenal.

Al contrario, el testamento de Jesús dice que por Sus llagas fuimos alcanzados por la sanidad (1 Pedro 2:24). Dice que Jesús se hizo pobre para que, a través de Su pobreza, nosotros nos hiciéramos ricos (2 Corintios 8:9). Dice que hemos sido BENDECIDOS por Dios con toda BENDICIÓN espiritual en los lugares celestiales y que «esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe» (1 Juan 5:4).

Piénsalo: ¡Por la fe en Jesús, todos los creyentes tenemos la victoria que vence al mundo! Sin embargo, muchos se han dejado vencer por las circunstancias del mundo, simplemente porque no sabían lo que nuestro Pacto contiene. Nunca han aprendido a tomar posesión de lo que Jesús nos proporcionó en Su voluntad.

¿Cuál es la solución?

Descubrir lo que dice la Biblia.

Todo lo que necesitamos saber para vivir como vencedores está en El LIBRO.

La Santa Biblia es una manifestación terrenal de Dios, igual que lo fue Jesús cuando estuvo en la tierra. Sin embargo, muchas personas que tienen ejemplares en sus mesitas de centro o en sus mesitas de noche no se han tomado el tiempo de descubrir qué hay en ella. Se están destruyendo, no porque el mal en el mundo sea tan grande ni porque el diablo sea tan poderoso, sino por una “falta de conocimiento” del LIBRO sagrado de Dios.

La palabra *conocimiento* en Oseas 4:6 viene de la misma raíz hebrea que la Biblia usa para referirse a las relaciones conyugales —como en «El hombre conoció a Eva su mujer, la cual concibió...» (Génesis 4:1). Significa tener una relación íntima con alguien o algo.

¡Los creyentes victoriosos tienen una relación

“NO NECESITAMOS CONFUNDIR AÚN MÁS A LOS NO CREYENTES DICIÉNDOLES QUE DIOS TIENE EL CONTROL, DEJÁNDOLOS PENSAR QUE ÉL ES EL PROBLEMA.”

íntima con el LIBRO de Dios! Como dijo una vez Charles Spurgeon: “Una Biblia que está hecha pedazos suele pertenecer a alguien que no lo está”. Los cristianos que pasan tanto tiempo leyendo y estudiando sus Biblias saben cómo vivir como vencedores del mundo. No importa qué tipo de problema se les presente, pueden superarlo. Son capaces de andar en su autoridad de mando y recibir de Dios todo lo que necesitan porque saben que, en la Biblia, Jesús dijo:

«Y todo lo que pidan en mi nombre, eso haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me piden alguna cosa en mi nombre, yo la haré.» (Juan 14:13-14, *RVA-2015*).

«Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y les será hecho» (Juan 15:7, *RVA-2015*).

«Pidan, y se les dará. Busquen y hallarán. Llamen, y se les abrirá» (Mateo 7:7, *RVA-2015*).

La Biblia es tu Manual de Autoridad. Cuanto más la estudies y medites en lo que dice, más fuerte se volverá tu fe. Cuanto más escuches lo que dice La PALABRA acerca de quién eres en Cristo y lo que tienes en Él ya sea enseñado o predicado, más hábil te volverás para actuar con la fe victoriosa que vence al mundo.

Esa es la razón por la que el SEÑOR me indicó que escribiera este LIBRO: para ayudarte a afianzarte cada vez más en la verdad bíblica sobre tu autoridad como creyente. Para ayudarte a aprender cómo ejercerla y a tener tanta confianza en ella que actúes en consecuencia.

Dios quiere que andes en tu autoridad. Esa es Su voluntad para cada cristiano, y es hora de que todos lo hagamos, no solo por nuestro

propio bien, sino por el bien de un mundo perdido. El mundo ya está lo suficientemente desordenado. No necesitamos confundir aún más a los no creyentes diciéndoles que Dios tiene el control, dejándolos pensar que Él es el problema.

Dios *no* es el problema.

Él no es quien está detrás de todo el mal, el caos y la destrucción del mundo. El diablo es el ladrón que viene «para robar, matar y destruir». Jesús vino para que «tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10:10, *RVA-2015*). Él fue a la cruz, pagó el precio completo por el pecado, resucitó de entre los muertos y derrotó al diablo. Luego nos dio a los creyentes todo lo que necesitamos para hacer valer la derrota del diablo. Nos dio Su autoridad, Su Nombre y Su Espíritu, y nos dijo antes de ascender al cielo:

«Jesús se acercó y les dijo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enséñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado. Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.» (Mateo 28:18-20)

Cree Su PALABRA. En este instante, toma la firme decisión de volverte más hábil para ejercer tu autoridad como creyente en Jesús de Nazaret. Mientras lees este libro, pídele al SEÑOR que te dé más revelación sobre cómo ocupar tu lugar de dominio, poner al diablo en fuga y vivir como el vencedor que el mundo anhela ver.

(Artículo adaptado del nuevo libro de Kenneth Copeland, titulado *Habla la Palabra: Andando en la Autoridad del Creyente.*)

DE LOS SUEÑOS A LA REALIDAD

Tras la muerte de su madre, Bryant Bell empacó sus pertenencias y dejó Detroit para mudarse a Florida. Sabía que tanto su madre como su tía practicaban lo que ellas llamaban “artes curiosas”, aunque nunca llegó a comprender del todo en qué consistían. Lo que sí sabía era que, desde los cinco años, tenía sueños recurrentes en los que aquella tía lo perseguía.

Ahora, a los 21 años, Bryant creía que aquellas artes curiosas que practicaban su mamá y su tía estaban relacionadas, de alguna manera, con algo oscuro y con lo que parecía ser una maldición generacional que afectaba a muchos de sus familiares.

Bryant creía que los sueños que había estado teniendo eran una advertencia de Dios para que huyera de las prácticas que su mamá y su tía seguían.

Estaba listo para alejarse tanto de su familia como de Detroit y comenzar una nueva vida.

Un cambio de planes

La novia de Bryant, LySandra, había sido cristiana, pero, hay que admitirlo, se había alejado de la fe. LySandra, que también buscaba un cambio de aire, había decidido mudarse a Miami para estar con su mamá. Pensó que sería bueno que Bryant se mudara con ella.

El primer fin de semana que estuvieron en Miami, la mamá de LySandra los invitó a la iglesia.

Bryant escuchó el evangelio por primera vez y le entregó su vida a Cristo ese mismo día.

“No era así como esperaba que pasaran las cosas”, recuerda LySandra. “Yo era una cristiana que se había alejado de la fe y estaba lista para divertirme un poco. Sí, había orado y le había dicho a Dios que si Él salvaba a Bryant, yo volvería a Él y lo serviría. ¡Pero no me refería a *ahora*! Me crié en la iglesia bautista y luego en la Santidad Pentecostal. No podíamos hacer casi nada. Solo quería divertirme. Quería patinar. Usar jeans y maquillaje. Bryant era diferente. Cuando entregó su

vida a Cristo, estaba lleno de entusiasmo y nunca retrocedió.”

En julio de 1988, Bryant y LySandra se casaron. Después de que naciera el primero de sus tres hijos, se mudaron a Jackson, Misisipi, donde asistían a la iglesia Palabra de Vida. El pastor, Ronnie Sims, se había graduado del Centro de Capacitación Bíblica Rhema en Tulsa, Oklahoma, y enseñaba mucho sobre la fe y la importancia de proclamar la Palabra de Dios, recuerda LySandra.

“Fue ahí donde Bryant conoció por primera vez a Kenneth Copeland, y donde nos familiarizamos con su ministerio”, comenta ella.

Cuando Dios le dijo a Bryant que estudiara para convertirse en asistente legal, tuvo que buscar el término en el diccionario para saber qué significaba. Durante la universidad, Bryant hizo una pasantía en la Oficina del secretario de Estado. Mientras estuvo ahí, aplicó lo que habían aprendido sobre la fe y la Palabra de Dios y vio cómo Dios obraba a su favor.

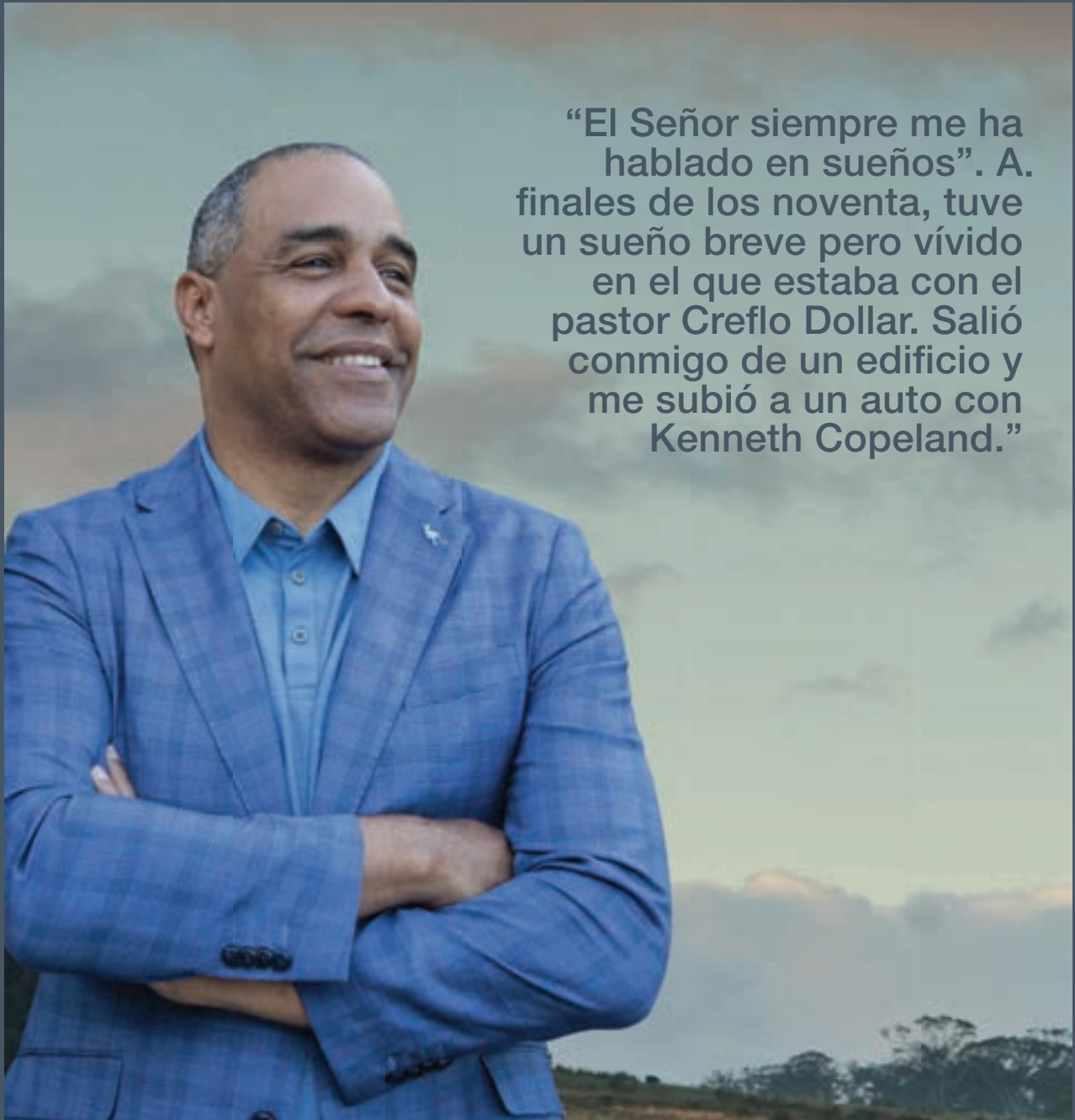
Por ejemplo, en una ocasión durante su pasantía, el gobernador anunció que nadie recibiría su sueldo. Decidido a no aceptar esas palabras, Bryant declaró con valentía: “Hoy recibiré mi sueldo”. Cuando otro pasante le recordó lo que había dicho el gobernador, Bryant respondió: “La Palabra de Dios dice que puedo tener lo que diga. Así que recibiré mi sueldo.”

En un par de horas, Bryant recibió su sueldo.

Otros empleados estatales no lo recibieron.

El poder de declarar la Palabra

Durante sus años universitarios y después de graduarse con un título de asociado como



“El Señor siempre me ha hablado en sueños”. A finales de los noventa, tuve un sueño breve pero vívido en el que estaba con el pastor Creflo Dollar. Salió conmigo de un edificio y me subió a un auto con Kenneth Copeland.”

asistente legal, Bryant continuó expresando su fe hasta ver hacerse realidad aquello que había estado declarando. Por ejemplo, en una ocasión dijo que le darían un puesto que nunca había existido y para el que no estaba calificado. Confesó que lo tratarían como a un abogado y que incluso tendría su propia oficina y secretaria.

Poco después, Bryant se enteró de que se había creado un nuevo puesto en la Oficina del Fiscal Municipal. El trabajo requería que los candidatos tuvieran una licenciatura y al menos tres años de experiencia.

Aunque no cumplía con ninguno de los requisitos, Bryant se postuló para el puesto y lo contrataron, convirtiéndose en el primer asistente legal y en el primer hombre afroamericano contratado por la Oficina del Fiscal Municipal de Jackson, Misisipi. Más tarde, Bryant se enteró de que lo habían seleccionado entre unos 50 abogados que se habían postulado.

El legado perdido

Bryant siempre se había preguntado por qué Dios lo había llamado al ministerio si no había

ningún ministro en su familia inmediata ni entre sus parientes. Siempre había creído que sus antepasados eran de Raleigh, Carolina del Norte. Sin embargo, cuando la hermana mayor de su mamá vino de visita, le explicó que en realidad sus antepasados eran de Wadley, Georgia, a unas tres horas y media en auto de Marietta.

Durante una visita a Wadley con un pariente, Bryant conoció a una señora mayor que los llevó a su iglesia. Dentro del edificio, la señora señaló una foto en la pared y dijo: “Ese es tu bisabuelo, Alexander Burton. Dejó la Iglesia Metodista y fundó esta iglesia en 1895. Se convirtió en la primera congregación de la Iglesia de Dios en Wadley. Más tarde, viajó a California para el Avivamiento de la Calle Azusa y regresó como uno de los primeros ministros de la Iglesia de Dios en abrazar el movimiento pentecostal. Esta iglesia sigue siendo hoy el campamento estatal de la Iglesia de Dios.”

La revelación dejó atónito a Bryant. De repente, obtuvo la respuesta a la pregunta que se había hecho durante años.

“¿Mi bisabuelo era un creyente pentecostal que hablaba en lenguas, estaba lleno del Espíritu Santo y había fundado una iglesia?”

“Así es”, le dijo la mujer.

Un sueño tras otro

“En uno de mis sueños, LySandra me dijo que el nombre de nuestro ministerio sería ‘Iluminados’”, comenta Bryant. “En el sueño, dije: ‘Eso ni siquiera suena bíblico.’ Pero, cuando me desperté, el Señor me guió a Efesios 1:18, donde dice: «habiendo sido iluminados los ojos de su entendimiento».”

“En mayo de 1999, estaba en un evento cuando el Señor me habló y me dijo: ‘Ve y constrúyeme una iglesia’. Lo repitió dos veces. Las palabras fueron tan contundentes que casi me desmayé.”

Llamados a fundar una iglesia en Marietta, los Bell dieron su primer paso cuando LySandra encontró una sala de reuniones en una biblioteca local, donde inauguraron el Centro Cristiano Iluminados — *Enlightened Christian Center*.

“El Señor siempre me ha hablado en sueños”, explicó Bryant. “A finales de los noventa, por ejemplo, tuve un sueño breve pero vívido en el que estaba con el pastor Creflo Dollar. Salió conmigo de un edificio y me subió a un auto con Kenneth Copeland. Ahí fue donde terminó el sueño”.

Luego, en 2006, los Bell invitaron a Creflo Dollar a predicar en su iglesia. Durante el servicio, Dollar oró por ellos e impartió sobre sus vidas la bendición generacional de Oral Roberts, Kenneth Copeland y la suya propia, recordó Bryant.

“No esperaba para nada que esto pasara”, dice Bryant. “Éramos del grupo de Hagin y no buscábamos otra conexión ministerial. Sabía que lo que el pastor Dollar había hecho era importante, pero aún no sabía cuán importante.”

Mientras investigaba la historia de su familia,

Bryant descubrió algo que le dio una mayor comprensión de su conexión con el hermano Copeland y de por qué lo que hizo el pastor Dollar fue tan fundamental.

“Mi tío me dijo una vez que mi bisabuelo tuvo 17 hijos. Uno de ellos era mi abuelo”, dijo Bryant. “Él era espiritista, no iba a la iglesia y expuso a nuestra familia a una maldición. Sin embargo, mi tío también me dijo que mi abuelo había sembrado una semilla en el ministerio de Oral Roberts. Fue ahí cuando todo quedó claro: mi abuelo sembró la semilla, y Dios usó al pastor Dollar para liberar la bendición generacional que nos conectó con la familia espiritual de Oral Roberts y el hermano Copeland.”

La lucha por la tierra

En 2002, Bryant tuvo uno de los sueños más significativos que jamás haya tenido.

“Dios me llevó a una propiedad con dos edificios de iglesia. Un hombre que estaba allí me mostró la propiedad y luego le pregunté: ‘¿Tu gente sabe que hoy nos vamos a mudar aquí?’

“Sí, pastor Bell, saben que hoy se mudará aquí”, respondió el hombre.

“Luego, el sueño pasó al edificio de la iglesia en ruinas que estaba en la misma propiedad. El piso se enrolló como un pergamino, y vi muebles viejos en el sótano: sofás, mesas, lámparas y un sillón La-Z-Boy de pana. El domingo siguiente, les conté a los feligreses de nuestra iglesia sobre el sueño y les dije que esa sería la casa de nuestra iglesia.”

Durante dos años no pasó nada. Luego, en 2004, Bryant oró y le pidió al Señor que le mostrara el edificio.

“Me dijo dónde estaba el edificio y me dio indicaciones paso a paso sobre cómo llegar”, recordó Bryant. “Fue literalmente como un sistema de GPS. Era tal como aparecía en mi sueño, incluyendo los muebles en el sótano.”

“Nos ofrecimos a alquilar el edificio, pero dijeron que no.”

En 2007, los Bell firmaron un contrato para comprar el edificio, pero el banco decidió embargar la propiedad. Más tarde, la propiedad fue adquirida por los Ministerios Creflo Dollar.

En ese momento, Bell le preguntó a Dios: “¿Por qué él tiene el edificio que Tú me prometiste en el sueño?”

Porque está legítimamente en sus manos, le respondió el Señor. Lo puse bajo el cuidado de un hombre en quien puedo confiar.

En 2012, mientras el ministerio de Creflo Dollar aún ocupaba el edificio, Bryant oró y le dijo al Señor: “Dios, si nos das un terreno donde podamos construir, nunca diré que no cumpliste Tu Palabra. ¿Acaso no sabes cuánta influencia tiene el pastor Dollar? Él no nos va a dar ese edificio.”

Esta vez, la respuesta de Dios no le llegó a Bryant en un sueño; le llegó a través de una visión.



“En cuanto me quedé dormido, el Señor me elevó en el espíritu y me llevó lejos”, recuerda Bryant. “Después de mostrarme varias cosas, me bajó a la cocina de un chef. Allí estaba un hombre con chaqueta de chef, clamando a Dios. Tenía el cabello abundante, bigote y barba, y llevaba una chaqueta de chef.”

“De repente, el hombre pasó de estar frente a mí a aparecer en la portada de la revista *La Voz de Victoria del Creyente*. Luego, las portadas de la revista comenzaron a cambiar rápidamente, pasando de julio a agosto, a septiembre y así sucesivamente. Después, el Señor me llevó de regreso a casa y me dejó en mi habitación.”

“En julio de 2019, abrí mi buzón y saqué un ejemplar de la edición de agosto de la revista *La Voz de Victoria del Creyente*. En la portada había una foto de un chef. Era exactamente el mismo hombre que había visto en la visión. Tenía la cabeza llena de cabello blanco, barba y bigote blancos, y llevaba una chaqueta blanca de chef.”

“Al cumplirse esa visión, el Señor dejó claro que, así como Él sabía quién aparecería en la portada de la revista *LVVC con seis años y ocho meses de anticipación, también sabía que el edificio sería nuestro. Empecé a sentir que sería pronto.*”

Años después, Bryant descubriría que el hombre de la portada de la revista era Jim Noble, un empresario y colaborador de KCM, propietario y administrador de varios restaurantes en Charlotte, Carolina del Norte, y sus alrededores —a unas cuatro horas en auto de donde vivían los Bell en Georgia.

“Hasta el día de hoy nunca he conocido al Sr. Noble”, dijo Bryant.

Un sueño hecho realidad

Pasaron los años y, de vez en cuando, los Bell recibían señales de que Dios aún tenía reservada



la propiedad para ellos, comenta Bryant, pero nada sucedía. Entonces, en enero de 2022, le diagnosticaron un caso grave de COVID. La enfermedad lo dejó confinado en casa, lo cual no le sentó nada bien a alguien tan extrovertido como Bryant.

A LySandra no le molestaba cuidarlo, comenta, “pero el hombre estaba de mal humor”. “Mi esposo estaba instalado en el sofá de la casa”, recuerda LySandra. “Mientras oraba, el Señor me indicó que le pusiera fotos del edificio para recordarle la promesa de Dios. Esa indicación me llevó a comprar el caballete más grande que pude encontrar y marcadores artísticos de colores muy específicos.”

“Años antes, cuando Bryant vio ese edificio por primera vez, había tomado fotos y hecho un collage”, dice LySandra. “Pegué el collage sobre el cuaderno de arte grande, lo coloqué en el caballete y organicé todos los marcadores de colores en la bandeja. Le dije: ‘El Señor te mostrará qué escribir’. Luego, salí de la habitación.”

Menos mal que LySandra salió de la habitación porque Bryant estaba enojado. Allí estaba él, enfermo, y ella quería que se pusiera a dibujar y a pintar, pensó. Entonces Bryant miró las fotos y se dio cuenta de algo: su esposa y el Señor se habían puesto de acuerdo para mantenerlo con vida.

Le habían puesto su visión ante los ojos.

“A partir de ese momento, el Señor me recordó cada sueño, cada visión, cada pasaje de las Escrituras y cada palabra que me había dado con respecto a ese edificio que había reservado para nosotros”, comenta Bryant. “Fue entonces cuando empecé a recuperar fuerzas. Llené siete páginas de aquel cuaderno de arte y creé un tablero de visión.”

“Para abril, ya podía caminar de nuevo. Caminaba por la calle mirando los hermosos colores”, dijo Bryant. “Después de estar a punto de morir, el mundo ya no se veía igual. Mientras caminaba, escuchaba a Jerry Saville enseñar cómo el Señor le había indicado que llamara por fe a un avión frente a los empresarios y ejecutivos en la planta de fabricación donde se construyó. Cuando escuché esto, supe que el Señor quería que llamara públicamente al edificio para que formara parte de nuestro ministerio, sin importar quién me escuchara mientras andaba. Le había puesto al edificio el apodo de ‘Sara’, porque Abraham tuvo que recuperar a Sara de manos de Abimelec.

“Caminé una milla gritando: ‘¡Sara, te ordeno



“Nos regalaron el edificio, todo el terreno y todo lo que había dentro, libre de deudas.”

que entres a mi ministerio ahora mismo!’ Luego, al regresar a casa, me paré frente al tablero de visión y lo llamé ‘hogar’”.

De repente, algo se rompió, dijo Bryant.

“En abril, el pastor Dollar puso el edificio a la venta. Para entonces, ya lo habían valorado en poco menos de 4 millones de dólares. El 15 de junio, estaba revisando mis correos electrónicos cuando casi borré uno, pensando que era basura. Era del director ejecutivo de *World Changers Church*, la iglesia de Creflo Dollar. Me informaba que se habían enterado de que me interesaba su edificio y que, si todavía estaba interesado, le gustaría reunirse conmigo.”

¡Lo que pasó cuando los dos finalmente se encontraron fue sorprendente!

“El pastor Dollar cree que la semilla es más importante que la venta”, le dijo el hombre a Bryant. “Si estás dispuesto a recibirlo, nos gustaría sembrar este edificio en tu ministerio.”

“Nos regalaron el edificio, todo el terreno y todo lo que había dentro, libre de deudas”, comenta Bryant. “Cuando Dios me mostró por primera vez la propiedad en un sueño, nunca imaginé que el proceso duraría 20 años, desde 2002 hasta 2022. Valió la pena la espera.”

Captando la unción

Los sueños no se detuvieron después de que adquirieran la propiedad.

En uno de los sueños que recuerda, Bryant estaba de pie en un estacionamiento frente a un edificio grande cuando levantó la vista y vio a un hombre que miraba por una ventana del segundo piso. De repente, el hombre se asomó por la ventana y gritó: “El hermano Copeland va a salir del edificio en cuatro minutos. Si quieres recibir su unción, debes estar en el edificio.”

Al despertar del sueño, los pensamientos de

Bryant seguían volviendo a las palabras “debes estar en el edificio”.

“Le dije al Señor: ‘Está bien, tenemos que asistir a esos eventos con el hermano Copeland’”, dice Bryant. Desde ese momento, Bryant y LySandra se han propuesto asistir en persona a todos los eventos de KCM que les sea posible.

Otro sueño significativo en la vida de los Bell ocurrió el 18 de febrero de 2024. En el sueño, Bryant y LySandra estaban sentados en la primera fila junto con otros ministros cuando el hermano Copeland los señaló.

“La gente no los conoce ahora”, les dijo el hermano Copeland, “pero pronto los conocerán como profetas”.

Dos años después, mientras asistían a una conferencia de ministros en KCM, Billye Brim se acercó a ellos, oró y los ungió para el oficio profético.

“Justo después de que esto pasara, el hermano Copeland anunció que iba a poner fin a su ministerio itinerante, pero que seguiría enseñando y ministrando en el campus de KCM”, recordó Bryant. “Sabía que esto se refería al sueño en el que se decía que teníamos que estar en el edificio”.

La siguiente ocasión en que el hermano Copeland iba a ministrar en KCM fue el 17 y 18 de febrero de este año (2026). Los Bell, junto con dos de sus hijos, volaron desde Georgia a Texas para asistir al evento de dos días. El 18 de febrero, el segundo día del evento, el hermano Copeland se reunió en privado con los cuatro.

“Durante el evento, nos impuso las manos a cada uno de nosotros y derramó la unción de su oficio profético, así como la unción para el ministerio, las finanzas... todo”, comenta Bryant. “Eso sucedió el 18 de febrero de 2026, exactamente dos años después del sueño en el que había visto que seríamos establecidos en el oficio profético.”

Hoy, los pastores Bryant y LySandra Bell lideran una próspera congregación en el Centro Cristiano Iluminados—*Enlightened Christian Center* de Marietta, Georgia.

“Cuando miro hacia atrás en este camino, veo que Dios nunca dejó de cumplir Su Palabra. A través de sueños, visiones y Su voz, Él me advirtió, me guió, me reveló mi herencia espiritual, estableció nuestra iglesia, liberó bendiciones generacionales, transfirió unciones y nos proporcionó un edificio libre de deudas. Cada paso fue parte de Su plan.” 🙏

Resumen: KCM en el 2025

El año 2025 fue un año de fe, avances y expansión para los Ministerios Kenneth Copeland y sus colaboradores y amigos de todo el mundo.

¿Sabías que...?

485.956

Oramos por más de 485.956 peticiones de oración que recibimos por correo, teléfono y formularios web.

10.858.299

KCM registró 10.858.299 conversiones en el 2025 —gracias a nuestra colaboración con ministerios de la “siembra doble”— sumado al fiel trabajo de los equipos de alcance de KCM por todo el mundo.

KCM registró 10.858.299 conversiones en el 2025— gracias a nuestra colaboración con ministerios de la “siembra doble”—sumado al fiel trabajo de los equipos de alcance de KCM por todo el mundo.

Oramos por más de 485.956 peticiones de oración que recibimos por correo, teléfono y formularios web.

Desde que empezamos a hacer un seguimiento de los que se suman como colaboradores, más de 982.000 hombres y mujeres de todo el mundo han respondido afirmativamente a formar parte de este ministerio como colaboradores de pacto. En el 2025, 312.619 colaboradores y amigos estaban activamente vinculados a KCM.

En el 2025, KCM invirtió aproximadamente 20 millones de dólares en 147 ministerios y programas de alcance por todo el mundo.

Nuestro equipo de ayuda al damnificado llevo a cabo más de 30 proyectos en respuesta a desastres naturales. Cuando unas inundaciones

catastróficas azotaron el centro de Texas, destruyendo más de 12.000 edificios y causando la muerte de 107 personas, nuestro equipo realizó cinco viajes de ayuda a la zona e invirtió más de \$200.000 dólares en la comunidad.

En el 2025, nuestra colaboración ayudó a llevar a cabo la labor pastoral a través de la evangelización en prisiones, llegando a tres unidades ministeriales, cinco centros penitenciarios y más de 6.000 reclusos. La cosecha se tradujo en 1.939 conversiones y 319 bautismos.

Durante seis días, los creyentes se reunieron en la Convención de Creyentes del Suroeste celebrada en Fort Worth, hambrientos de la Palabra y dispuestos a crecer en la fe. Por internet, se unieron espectadores de 169 países y 8.729 ciudades, y más de 139.900 usuarios vieron las sesiones en directo. El sitio Web del evento superó el millón de interacciones. Más de

1,5 millones de visitantes únicos ingresaron a kcm.org, kcmlatino.org y otros sitios de nuestras oficinas internacionales.

En el 2025, se repartieron 386.254 recursos de forma gratuita a través de emisiones, ofertas digitales e iniciativas de alcance. Además, se enviaron por correo 1.370.335 revistas a los suscriptores sin costo alguno; las retransmisiones de eventos en directo llegaron a 336.178 espectadores; y la programación se extendió por los 50 estados de EE. UU., Washington D.C. y 154 países y territorios de todo el mundo a través de cable, satélite, plataformas de streaming y el app *GoVictory*.

En el 2025, la Iglesia Internacional *Eagle Mountain* registró 5.691 conversiones. De ellas, 2.757 se produjeron gracias a la evangelización en la calle, directamente en la comunidad.



El camino del ganador

Vince Lombardi, el legendario entrenador de los *Green Bay Packers*, es famoso por su expresión: “Ganar no lo es todo; es el único objetivo.”

Definitivamente, ésa fue mi filosofía mientras crecía. Desde niño, me gustaba ganar y absolutamente detestaba perder. Solía enfadarme cuando perdía un juego de canicas.

Me ocurrió lo mismo cuando competí en las ligas menores, en natación, y por último, cuando me enlisté en la fuerza aérea del ejército. En cualquier cosa que me involucraba, quería ganar.

No creo ser raro en ese aspecto. Pienso que la mayoría de las personas en nuestra sociedad (al menos en la sociedad secular), desean ser ganadores.

En el caso de los creyentes, es otra historia. Sea como fuere, muchos cristianos han sido condicionados a creer que ganar no es un objetivo válido para ellos. Están convencidos, en el mejor de los casos, que ganar no es importante, y, en el peor de los casos ¡que es anti-bíblico!

Si eso es lo que te han enseñado, te tengo buenas noticias. Dios te creó para ganar, no sólo en el ámbito espiritual; sino en tus relaciones, en tus finanzas, en tu profesión y en cualquier área de la vida.

Te diré algo más profundo. Si ni siquiera estás en el proceso de convertirte en esa clase de ganador, no estás cumpliendo por completo el propósito de Dios para tu vida. Además, te estás perdiendo la alegría y la sensación de plenitud que Dios desea que tengas.

“Ésa es una declaración muy fuerte, Pastor Mac. ¿Puede respaldarla con una escritura?”

Claro que sí.

En Génesis 1:26-27, Dios dice: «¡Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza! ¡Que domine en toda la tierra... Y Dios creó al hombre a Su imagen».

¿Estarías de acuerdo en afirmar que Dios es

un ganador? Y si nosotros estamos hechos a Su imagen y semejanza, entonces una persona redimida también debe estar diseñada para ser ganadora.

De hecho, después de que Dios creó a Adán y a Eva, ¡les ordenó que ganaran! Leamos el siguiente versículo en Génesis 1:28: «y los bendijo con estas palabras: Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen» (NVI).

Las primeras órdenes de Dios para la humanidad fueron “someter” y “dominar”. En otras palabras, “¡salgan a ganar!”

Así mismo, como hijo de Dios, nacido de nuevo y restaurado, debes ejercer dominio sobre tu mundo. Eso quiere decir que cada aspecto de tu vida diaria —cada circunstancia en tu vida, debe estar sujeta a Dios.

Caminos de victoria

Seamos prácticos. Una cosa es saber que Dios desea que seas un ganador, y otra muy distinta es saber cómo convertirte en uno.

Gracias a Dios, Él nos ha entregado Su Palabra para guiarnos y también a grandes hombres de fe para que sean nuestro ejemplo. Filipenses es un libro que habla acerca de ganar, y fue escrito por un ganador —el Apóstol Pablo—. ¿Qué hizo que Pablo fuera un ganador sobresaliente? En Filipenses 3:12-14 encontramos la respuesta:

No es que ya lo haya alcanzado, ni que ya sea perfecto, sino que sigo adelante, por ver si logro alcanzar aquello para lo cual fui también alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado ya; pero una cosa sí hago: me olvido ciertamente de lo que ha quedado atrás, y me extiendo hacia lo que está adelante; ¡prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús!

Lee de nuevo esa última frase: «¡prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús!». Una poderosa prescripción para obtener la victoria, contiene cuatro términos que representan las claves para descubrir y cumplir el destino de Dios para tu vida, a saber: “Proseguir, Meta, Premio y Supremo llamamiento”.

Proseguir

La vida victoriosa no es un paseo casual. Se trata de proseguir, de perseverar.

“Con demasiada frecuencia pensamos que la vida eterna empieza en el cielo. Pero eso simplemente no es así. Nuestra vida eterna ya ha comenzado”.

Hemos escuchado con frecuencia el uso de este término en aspectos que consideramos muy espirituales. Hemos sido animados a “perseverar en la oración” o a “perseverar en la Palabra”. Y ciertamente debemos perseverar en estas cosas. Sin embargo, no debemos quedarnos allí.

Nuestra vida consta de otros aspectos, además de los espirituales. También debemos perseverar para hacer que nuestras relaciones funcionen, perseverar por mantener tu cuerpo saludable y perseverar por tener éxito en los negocios. Éstas son áreas con componentes supremamente naturales o físicos.

La vida en sí misma se trata de perseverar —un movimiento determinado hacia una meta, o hacia un ideal—. Pablo lo sabía. Él fue un ganador porque sabía hacia qué estaba perseverando: «al premio del supremo llamamiento de Dios».

El premio

¿Cuál es el premio del supremo llamamiento de Dios? En resumen, es la vida; la vida eterna.

La Palabra griega que utiliza el Nuevo Testamento para describir esta clase de vida es: *zoe*. Esta palabra se refiere a la vida misma de Dios. Y la Palabra dice que, si eres un creyente nacido de nuevo, posees esa vida en tu interior.

Muy a menudo pensamos que la vida eterna comenzará cuando lleguemos al cielo. Pero, ése no es el caso. Nuestra vida eterna ya comenzó: aquí y ahora.

Además, *zoe* se refiere a una calidad de vida, así como también a una vida de longevidad “eterna”. Literalmente significa, “una vida como la que Dios tiene”.

¿Padece Dios enfermedad, pobreza, relaciones

llenas de contiendas, falta de perdón o amargura? ¡Claro que no!

Para la mentalidad humana quizás parezca un sacrilegio. Sin embargo, esa clase de vida —la vida de Dios— es el premio del cual hablaba Pablo. Dios ha puesto ese premio a nuestra disposición, no sólo para disfrutar en el cielo, sino aquí en la Tierra. ¡Y puede ser nuestro presente!

El supremo llamamiento de Dios

A fin de experimentar la plenitud de la vida zoe de este lado del cielo, debes aferrarte al supremo llamamiento de Dios. ¿Cuál es el supremo llamamiento? Es diferente para cada uno de nosotros.

Básicamente, tu supremo llamamiento es la perfecta voluntad de Dios para tu vida. Es tu destino divino. Es permanecer en ese lugar que Él creó de manera exclusiva para ti.

Por favor, comprende que hablo de algo más que sólo descubrir la carrera adecuada que debes escoger. El supremo llamamiento de Dios abarca cada área de tu existencia. Claro que abarca tu vocación, pero también incluye tus relaciones, tu salud y también tus riquezas materiales.

El supremo llamamiento de Dios es un lugar maravilloso en el cual debemos permanecer. Es un lugar de plenitud y de gran influencia. Es un lugar de salud sobrenatural y de relaciones armoniosas.

Sobre todo, alcanzar el supremo llamamiento de Dios significa comprender y vivir el sueño que Él ha depositado en tu corazón.

Ese sueño puede ser tan claro para ti como el agua cristalina. O quizás sólo sea una idea difusa agitándose en tu corazón. ¡No te preocupes! A medida que avances en la dirección correcta, llegarás a descubrir tu supremo llamamiento. Por tanto, sólo busca “la meta”, y ve hacia ella.

La meta

Por varias razones, el concepto de “la meta” es el más importante de todos en la declaración de Pablo acerca de proseguir a la meta del supremo llamamiento.

Observa que Pablo no dijo: “Prosigo hacia el premio”. Ni dijo que proseguía al supremo llamamiento. No, fue la meta la que fijó como su objetivo, pero ¿por qué?

La meta, como Pablo la describe aquí, es una meta o un objetivo intermedio. Si te enfocas en ella y avanzas hacia ella, permanecerás en tu curso.

Si sabes algo del juego de bolos, sabes que cada carril cuenta con una serie de marcas que

se encuentran a pocos centímetros del jugador. Los buenos jugadores utilizan esas marcas para apuntar su bola para que golpee los bolos en el lugar correcto. El jugador no le apunta a los bolos; solo se enfoca en la marca.

De eso habla Pablo en esos versículos. Quizás aún no sepas cuál es tu llamado. Quizás el sueño que Dios depositó en tu corazón no esté bien definido como para saber qué hacer más adelante. Sin embargo, gloria a Dios, Su Palabra nos da una marca que podemos seguir. Sigue esa marca, y el sueño de Dios, o el supremo llamamiento para tu vida, aparecerá en escena.

La meta: El servicio

Hay algo interesante con respecto a esta meta. Es la misma para todos nosotros, sin importar cuál sea nuestro llamado individual. Es una señal universal que pondrá a cualquiera que la siga en el camino a ser un ganador.

¿Cuál es esa meta que debemos seguir? En una palabra, es el “servicio”.

Jesús, el supremo ganador, lo estableció con Sus palabras y con Su ejemplo. ¿Recuerdas cuando los discípulos discutían entre ellos acerca de quién era el más grande? Jesús les dijo que el más grande entre ellos era el que servía a los demás. Después, les demostró ese principio en acción cuando les lavó los pies.

El servicio es la clave para ser un ganador. Ése será el indicador con el cual mediremos cada decisión, cada acción y cada pensamiento.

El problema es que muchos de nosotros tenemos una imagen negativa del servicio. Comparamos el servicio con la esclavitud o el servicio forzado. Pensamos que el papel de un siervo es degradante; y desde luego, que no es algo que se pueda comparar con ganar.

Pero, si estás dispuesto a ganar el premio de la verdadera “vida zoe”, tendrás que cambiar tu manera de pensar acerca del servicio. Deberás darte cuenta que ésa es la senda del ganador.

Mientras más te dirijas hacia la meta del servicio, más estarás dirigiéndote a la maravillosa vida zoe de Dios. Cada paso que des te llevará más cerca del centro de la voluntad de Dios, pues, al final, ¡andarás por el camino del ganador! 

Mac Hammond es el pastor principal del centro *Living Word Christian*, en Brooklyn Park (un barrio de Minneapolis), Minnesota. Para más información, visita lwcc.org

Palabras de fe

Nunca cometas el error de pensar que estás demasiado ocupado para pasar tiempo en la Palabra de Dios. La verdad es que no puedes darte el lujo de no hacerlo.

Aun si has caminado con el Señor por años, no puedes dormirte en tus laureles espirituales y tratar de vivir de la Palabra que escuchaste en el pasado.

¡Es una manera peligrosa de vivir!

Lo que depositas consistentemente en tu corazón determinará si caminas en victoria o derrota.
(Prov. 4:22)

Permanecer continuamente en la Palabra te libera de la esclavitud del diablo.
(Juan 8:31-32).

Llena tu corazón con la Palabra escuchándola y poniéndola ante tus ojos todos los días.
(Prov. 4:20-21)

A medida que te alimentas de la Palabra y escuchas la voz de Dios, el fruto del espíritu fluirá desde ti y vencerás la ley del pecado y de la muerte.
(Gál. 5:22-23)

El tiempo que pasas con Dios nunca se desperdicia; siempre producirá ricos dividendos.
(Gál. 6:7-8)



Testimonios de una vida de VICTORIA

¡Cuando Él llame, abre la puerta!

Tenía 12 años cuando vi por primera vez a Kenneth y Gloria Copeland, mientras cambiaba de canal en mi pequeña tele en blanco y negro. De repente, vi a un predicador enseñando la Palabra de Dios de una manera que nunca había escuchado. Ese día, entregué mi vida a Jesús como mi Señor y Salvador. Me enamoré de Él y esperaba con ansias escuchar cada mensaje y cada enseñanza.

A través de su ministerio, el evangelio se volvió algo real para mí, y mi vida cambió para siempre. A lo largo de mi vida, he buscado vivir de una manera que refleje el carácter de Dios y honre Su Nombre. Siempre estaré

agradecida con mi padre espiritual en la fe. Quizás él no sepa quién soy, pero su obediencia al llamado de Dios ha tenido un impacto profundo en mi vida.

Hoy, a los 50 años, recibí un ejemplar del primer libro que he escrito, y se lo dedico primero a mi Señor y Salvador, Jesús; a mi familia, que ha andado este camino conmigo; y al predicador que me presentó a Dios. Se llama Kenneth Copeland.

Gracias por decir que sí al llamado de Dios. Gracias a eso, una niña que veía la tele en blanco y negro descubrió a Jesús, y su vida nunca volvió a ser la misma. M.L. | Florida

Nuestro Dios que hace maravillas

Mi sobrino necesitaba un trasplante de hígado. La situación era tan grave que lo pusieron al principio de la lista. Empezamos a orar con fervor por él; yo también llamé a la línea de oración de KCM. Unos cinco días después, encontraron un donante compatible. ¡Lo operaron y está muy bien! ¡Nuestro Dios es un Dios maravilloso! ¡Gracias, KCM, por estar siempre ahí!

B.H. | Carolina del Norte

Bendecido más allá de toda medida

He sido Colaborador desde 1995, y el ministerio ha sido una gran bendición en mi vida a lo largo de los años. A través de esta colaboración, he sido liberado de la cárcel, la adicción a las drogas, la opresión financiera y muchos otros ataques del enemigo. El Señor me ha bendecido más allá de toda medida de muchas maneras.

¡Estoy profundamente agradecido por el apoyo del ministerio a través de la oración y los recursos que nos brindan! A. L. | Virginia

La Palabra incorruptible de Dios

Hemos crecido tanto espiritualmente como económicamente en los últimos 30 años, desde que nos convertimos en Colaboradores de KCM. Muchísimas gracias

por orar siempre por sus Colaboradores y por apoyarnos. Le damos gracias a Dios por el hermano Kenneth y por Gloria, y oramos para que Dios los bendiga abundantemente junto a su equipo. J.H. | Oklahoma

El Pan Diario

En 1992, KCM me mandó un ejemplar del devocional “Crecamos de Fe en Fe” y lo he estado leyendo todos los días desde entonces.

Lo he pegado con cinta, con pegamento y lo he arreglado de mil maneras, ¡y los dos seguimos aquí! ¡Gracias, Kenneth y a todos en KCM!

G.A. | Carolina del Sur

La Voz de Victoria del Creyente

Disfruto la Revista *La Voz de Victoria del Creyente*. Hace poco, abrí un número y ¡sentí la presencia de Dios! Empecé a llorar, ¡y no es algo que me pase seguido! Escuché al Señor Jesús decir: “¡Ese soy Yo!”. ¡Me lo imaginé sonriéndome! ¡Gloria a Dios!

S.B. | Wisconsin

¡Bienvenido a casa!

Hace años me puse en contacto con ustedes para pedirles que oraran por la salvación de mi hijo. ¡Ahora él sigue a Jesús y estoy tan agradecida! Fue un largo camino de fe, pero nunca me rendí. Muchísimas gracias por ser parte de este milagro.

Bendiciones para TODOS ustedes y sus seres queridos.

C.D. | Indiana

Que significa ser un ASOCIADO de los MINISTERIOS KENNETH COPELAND

hablamos
español



Socios (colaboradores) son individuos, familias, empresas y Iglesias que fielmente o periódicamente colaboran en algún nivel con apoyo financiero y con sus oraciones. Tu apoyo financiero y oraciones hace posible que los

ministerios Kenneth Copeland **lleve a cabo su misión global**. Juntos, a través de esta colaboración usted (es) comparten el galardón por cada alma que **se salva, persona que es sanada y por cada vida transformada**.

NO ES QUE BUSQUE DÁDIVAS, SINO QUE BUSCO FRUTO QUE ABUNDE EN VUESTRA CUENTA. FILIPENSES 4:17-20
¿Y QUIÉN OS ESCUCHARÁ EN ESTE CASO? PORQUE CONFORME A LA PARTE DEL QUE DESCIENDE A LA BATALLA, ASÍ HA DE SER LA QUE QUEDA CON EL BAGAJE; LES TOCARÁ PARTE IGUAL. 1 SAMUEL 30:24

¡Tu ofrenda al enviar un SIMPLE MENSAJE DE TEXTO!

Rápida. Fácil. Segura.



Intentalo!

¡Nunca
ha sido tan
fácil ofrendar
en KCM!

¡Configura tu cuenta para ofrendar vía mensaje de texto hoy mismo!

1. Envía un texto con la sílaba “kcm” seguida por el monto que deseas donar al número 36609.
2. Recibirás en respuesta un mensaje de texto con un link para que configures tu cuenta (sólo tendrás que hacer este paso la primera vez que dones).
3. Haz clic en el link para completar la inscripción en línea y completar la información correspondiente a tu método de pago (tarjeta débito o crédito, no se aceptan cheques).
4. La próxima vez que desees ofrendar, simplemente envía la sílaba “kcm” seguida del monto deseado al número 36609. Por ejemplo: para donar \$50 dólares, deberás enviar este texto: “kcm 50”.

Para mayor información, por favor visita: es.kcm.org/ofrenda-por-texto

También puedes llamarnos al
1-817-566-7777 EE.UU.
Llámanos de Lunes a Viernes 8 am - 6 pm (hora central EE.UU.)

es.kcm.org/oracion

Cómo ganar las batallas de la vida

A nadie se le da vía libre en el camino de la vida. El diablo se opone activamente al pueblo de Dios, pero Dios ha provisto lo necesario para que salgas victorioso en cada batalla.

La Palabra de Dios es sencilla. Primera de Juan 5:3 dice: «...sus mandamientos no son gravosos». Si escuchas la Palabra de Dios y haces lo que dice, serás elevado por encima de todas las naciones del mundo y experimentarás «todas estas bendiciones» (Deuteronomio 28:2).

La Palabra de Dios no es solo un bote salvavidas diseñado para ayudarte a atravesar las tormentas de la vida. La Palabra de Dios te convierte en una tormenta santa que destruye cada arma que el diablo ha alineado en tu contra. Puede que te veas como todos los demás, pero no eres *como* ellos. Estás en un Pacto con Dios.

La vida no te da lo que te mereces ni un conjunto de circunstancias predeterminadas; la vida te da lo que le exiges basándote en la Palabra de Dios. Job 36:11 lo deja claro. Dice: «Si ellos escuchan y le sirven acabarán sus días con bienestar y sus años con prosperidad.».

Aquí te presento cuatro claves que puedes aplicar para ganar las batallas de la vida.

1. Nunca confundas un desafío con una derrota.

Es normal enfrentar desafíos, pero no es bíblico sentirse derrotado. Eso va en contra de la Palabra de Dios.

2. Sumérgete en los pasajes bíblicos de victoria:

No te enfoques en los pasajes de la Biblia que hablan de compasión y misericordia. Están en la Biblia para ayudar a quienes han sufrido derrotas



innecesarias, pero no deben ser tu fundamento. En cambio, enfócate en pasajes como 1 Juan 5:4, que dice: «Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe».

3. Resiste activamente al diablo:

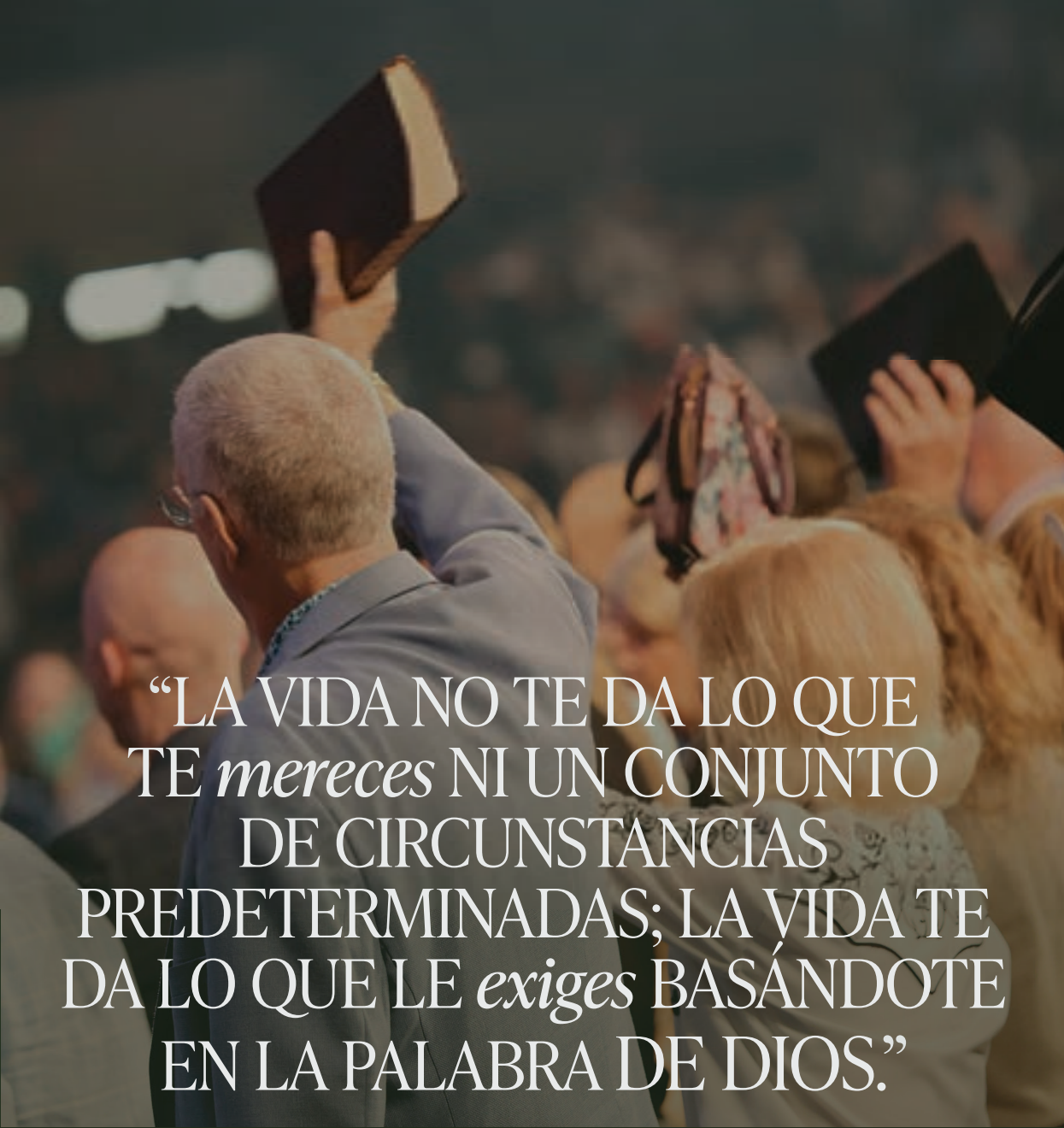
«Por lo tanto, sométanse a Dios; opongan resistencia al diablo, y él huirá de ustedes» (Santiago 4:7). Ya has sido liberado. El control que el diablo alguna vez tuvo sobre ti ya no existe. Si él no está huyendo, es que no le estás resistiendo. La Biblia no te dice que le ganes o que luches contra el diablo. Él ya ha sido derrotado y hoy está exactamente en el mismo lugar en el que estará mañana: ¡bajo tus pies!

4. Responde con el don de la fe:

Cualquier cosa que el diablo intente desanimarte a hacer, hazla dos veces. Sigue adelante y ni un solo paso hacia atrás. Cualquier espíritu que desafíe tu ministerio, tu salud o tu familia perderá la cabeza. Saldrás victorioso, no por fuerza, ni por poder, sino por el Espíritu de Dios Todopoderoso.

Lee lo que dice la Biblia en Hechos 27:41-44, *Nueva Traducción Viviente*:

Pero chocaron contra un banco de arena y el barco encalló demasiado rápido. La proa del barco se clavó en la arena, mientras que la popa fue golpeada repetidas veces por la fuerza de



“LA VIDA NO TE DA LO QUE
TE *mereces* NI UN CONJUNTO
DE CIRCUNSTANCIAS
PREDETERMINADAS; LA VIDA TE
DA LO QUE LE *exiges* BASÁNDOTE
EN LA PALABRA DE DIOS.”

las olas y comenzó a hacerse pedazos. Los soldados querían matar a los prisioneros para asegurarse de que no nadaran hasta la costa y escaparan; pero el oficial al mando quería salvar a Pablo, así que no los dejó llevar a cabo su plan. Luego les ordenó a todos los que sabían nadar que saltaran por la borda primero y se dirigieran a tierra firme. Los demás se sujetaron a tablas o a restos del barco destruido. Así que todos escaparon a salvo hasta la costa.

Dios cerrará la boca de tu acusador y te elevará a un lugar de honor, tal como lo hizo con Pablo. La fe no solo vence el ataque, sino que hace que el diablo pague por haberte atacado. Nunca dejes de perseguir el propósito que Dios te ha dado en medio de un ataque. ¡El hijo de

Dios no puede perder porque todo lo que nace de Dios vence al mundo!

Muchos cristianos están llenos del Espíritu, pero carecen del don de la fe. La fe es la confianza de que ya tenemos lo que hemos pedido en el momento en que lo pedimos. No puedes maldecir a quien Dios ha bendecido. El diablo no puede decidir cuán fuerte hablas, cuán alto llegas, adónde vas o qué haces. ¡La victoria es tuya! 📖

Los evangelistas Jonathan y Adalis Shuttlesworth dirigen *Revival Today*, un ministerio global desde 2007, que busca alcanzar a quienes no conocen a Cristo a través de campañas evangelísticas, medios de comunicación y la Iglesia *Revival Today*.

Para más información, visite revivaltoday.com

por Gloria Copeland

Un nivel más alto de Santidad



Estamos viviendo en los últimos de los últimos tiempos. Jesús vendrá pronto, y antes de Su llegada se va a dar el mayor derramamiento espiritual de la historia. En nuestros días se van a manifestar más señales,

prodigios y milagros que nunca, y vamos a tener la oportunidad de ayudar a traer al reino de Dios la cosecha de almas más grande que jamás se haya recogido en una sola generación.

Ya está empezando a suceder a nuestro alrededor. Como te dirá cualquiera que haya estado prestando atención, ¡el movimiento de Dios en los últimos días ya está en marcha!

Sin embargo, para que esto alcance su plenitud, debe suceder algo adicional. La Iglesia en su conjunto, y cada uno de nosotros como creyentes individuales, debemos alcanzar un nivel más alto de santidad.

Para que la gloria de Dios fluya a través de nosotros al máximo, debemos purificar nuestras vidas de todo lo que sea contrario a Su voluntad, controlar nuestra carne y entregarnos por completo a Dios. Debemos dejar todo lo que nos aleja de Él para vivir como lo manda 2 Timoteo 2:21: «Si alguien se mantiene limpio, llegará a ser un vaso noble, santificado, útil para el Señor y preparado para toda obra buena.» (*Nueva Traducción Viviente*).

Dios no va a llevar Su obra a su punto culminante en esta era a través de creyentes a medias que tienen un pie en el mundo y otro en Su reino. Va a poner en primera línea de Su gran final a los cristianos que están corriendo sus carreras espirituales a toda velocidad. Él va a derramar Su poder a través de una

“Para que experimentemos la gracia que nos permite ser bendecidos y ser una bendición, debemos abrazar también la gracia que nos da el poder para vivir en santidad.”

Iglesia que haya rechazado la mundanalidad y el pecado, y que se haya entregado al 100 %, en espíritu, alma y cuerpo a Él.

Ese es el tipo de Iglesia que Jesús quiere que seamos en estos últimos tiempos. Es lo que Él tenía en mente cuando dio Su vida por nosotros. Según Efesios 5:25-27: «...Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla. Él la purificó en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, santa e intachable, sin mancha ni arruga ni nada semejante».

Esos versículos no dicen que Jesús se entregó por la Iglesia para que pudiéramos vivir más o menos como el resto del mundo y luego ir al cielo cuando muramos. No dicen que nos dio Su Palabra para que fuéramos *solo viejos pecadores salvados por la gracia*. Al contrario, dicen que Jesús se entregó por nosotros para poder presentarnos ante Él, una Iglesia que sea gloriosa, santa y sin mancha.

“Bueno”, podrías decir, “eso de la santidad me suena a esclavitud. Suena a legalismo, y a mí me interesa la gracia.”

¡A mí también me gusta la gracia! Me gusta todo lo relacionado con ella.

Me agrada que la gracia haga que el favor inmerecido de Dios se manifieste en mi vida. Me gusta que sea por gracia que somos salvos mediante la fe y no por nuestras propias obras.

Me gusta que, por la gracia de Dios, todas Sus promesas y bendiciones sean mías en Cristo Jesús.

¿Pero sabes qué más me gusta de la gracia?

Me gusta que, como dice Tito 2: «Porque la gracia de Dios se ha manifestado para la salvación de todos los hombres, y nos enseña que debemos renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y vivir en esta época de manera sobria, justa y piadosa, mientras aguardamos la bendita esperanza y la gloriosa manifestación de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (versículos 11-13).

No estoy segura de que hoy en día hablemos lo suficiente de ese aspecto de la gracia. Pero deberíamos hacerlo, porque todos los aspectos de la gracia funcionan juntos. Para que el favor divino de Dios actúe en nuestras vidas, también debe estar en acción la gracia de Dios que nos enseña a renunciar a la impiedad. Para que experimentemos la gracia que nos permite ser bendecidos y ser una bendición, debemos abrazar también la gracia que nos da el poder para vivir en santidad.

No hay nada de qué asustarse

Entiendo que la palabra *santidad* asusta a algunos creyentes, pero en realidad no debería, porque no debemos asustarnos por nada. No representa un estándar imposiblemente alto que no podamos alcanzar. La palabra *santo* solo significa: “Separado para Dios, sacado del resto del mundo y apartado para Él”. La santidad simplemente se refiere a una conducta acorde con esa separación.

Fuiste santificado cuando naciste de nuevo, así que para ti, vivir en santidad es lo normal. Es simplemente andar en lo que Dios ya ha hecho en ti. Es actuar por fuera tal como eres por dentro. Es tomar dominio sobre tu carne, rendirte a tu hombre interior y vivir en sintonía con el Espíritu Santo.

Muchos creyentes no se dan cuenta de esto, pero una de las misiones principales del Espíritu Santo es guiarnos a “mortificar” las tendencias pecaminosas de nuestra carne y llevar una vida santa. Él nos ayuda constantemente a hacerlo porque entiende (aunque a veces nosotros no lo hagamos) lo importante que es. «Porque si ustedes viven en conformidad con la carne», dice Romanos 8:13-14 «morirán; pero si dan muerte a las obras de la carne por medio del Espíritu, entonces vivirán. Porque los hijos de Dios son todos aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios».

En tu vida cristiana, cada vez que te metiste en problemas al ceder a tu carne, tuviste que ignorar la guía del Espíritu Santo para hacerlo. Cada vez que te equivocaste y caíste en el pecado, tuviste que ignorar Su voz suave y apacible, porque Él te estaba hablando y diciéndote que no lo hicieras todo el tiempo.

Tampoco se limitaba a hablar. También te estaba dando el poder que necesitabas para hacer lo que Él te decía. Sin embargo, no elegiste usarlo. Ya sea por inmadurez espiritual o porque simplemente querías hacer las cosas a tu manera, elegiste pecar.

Todos lo hemos hecho alguna vez, y como todos seguimos creciendo y madurando espiritualmente, lo volveremos a hacer de vez en cuando. Cuando eso pase, gracias a Dios, podemos arrepentirnos y recibir el perdón del Señor. Siempre está ahí para nosotros, sin importar lo que hayamos hecho.

Aun así, no queremos tomárnoslo a la ligera. No queremos empezar a pensar que el pecado no es gran cosa, o que podemos seguir pecando a propósito sin tener que pagar ningún precio.

Eso simplemente no es cierto.

El pecado es destructor. La Biblia lo dice, y lo he visto comprobado una y otra vez. Recuerdo un ministerio que visité hace muchos años.

Le iba bastante bien cuando estuve allí, pero durante mi visita me preocupé. Aunque no vi nada que fuera abiertamente pecaminoso, se había colado entre los líderes una actitud despreocupada hacia la santidad. Parecía que estaban adoptando el espíritu del mundo.

Cuando llegué a casa, me di cuenta de que esos líderes no tenían a nadie a su alrededor que pudiera alertarlos sobre el problema.

PUNTOS DESTACADOS:

Cuando purificas tu vida de todo lo que va en contra de la voluntad de Dios, Su gloria puede fluir a través de ti. (2 Tim 2:21)

Dios te da el poder para rechazar la impiedad y vivir en santidad por Su gracia. (Tito 2:11-12)

El Espíritu Santo te guiará para que mates tus tendencias carnales al pecado. (Rom. 8:13)

No naciste de nuevo para vivir como la gente del mundo; fuiste creado por Dios para vivir en santidad. (2 Cor. 6:17)

Dejar a un lado los lastres mundanos y el pecado te permite correr tu carrera espiritual para ganar. (1 Cor. 9:24)

“FUISTE *santificado* CUANDO
NACISTE DE NUEVO, ASÍ
QUE PARA TI, VIVIR EN
SANTIDAD ES LO NORMAL.
ES SIMPLEMENTE ANDAR
EN LO QUE DIOS YA HA
hecho en ti.”

Se habían rodeado de personal que solo les decía lo que querían oír. Era una situación peligrosa, como lo sería para cualquiera de nosotros, como creyentes.

Todos necesitamos gente a nuestro alrededor que nos diga la verdad. Todos necesitamos amigos y mentores cristianos que nos quieran lo suficiente como para decirnos cuando ven que nos estamos alejando en nuestra relación con el Señor. Cuando todos a nuestro alrededor están de acuerdo con nosotros, podemos sobreestimarnos. Podemos convertirnos en leyendas en nuestra propia mente y pensar que ya no estamos sujetos a los mandamientos de la Biblia. Que somos tan especiales que el pecado no nos afectará negativamente.

Lamentablemente, los líderes de este ministerio en particular cayeron en esa mentalidad. Con el tiempo, se involucraron en conductas inmorales y el ministerio quedó destruido. Cuando todo salió a la luz, la gente quedó consternada. “¿Cómo pudo un ministro tan conocido caer en un pecado tan escandaloso?”, se preguntaban. “¿Cómo pasa algo así?”

Pasa poco a poco. Un pequeño pecado aquí

del que no te arrepientes lleva a otro pequeño pecado allá del que tampoco te arrepientes. A medida que los pecados se acumulan, el corazón se endurece. Deja de dar la voz de alarma, y el creyente que peca se aleja cada vez más de la luz y se adentra en la oscuridad.

No importa cuán lejos llegue ese creyente en la oscuridad, si se arrepiente, Dios lo recibirá con los brazos abiertos y lo ayudará a volver al buen camino. En el caso de estos queridos líderes cristianos, así fue como terminó la historia. Pero la cruda realidad es que no siempre es así.

A veces, los creyentes que eligen pecar de manera deliberada y persistente llegan a un punto en el que sus corazones están tan endurecidos que ya no tienen ningún deseo de arrepentirse. Podrían arrepentirse si quisieran, pero no quieren.

Kenneth E. Hagin solía contar una historia sobre una mujer así. Era la esposa de un pastor, con una voz hermosa, que había pasado años cantando en la iglesia. Un día, el diablo empezó a susurrarle al oído, diciéndole que se estaba perdiendo algo mejor. “Eres una mujer hermosa”, le dijo. “Podrías tener todo lo que quieras. Podrías ser una estrella de cine. Tu vida se está desperdiciando por completo”.

“La
palabra
santo
simplemente
significa
“separado
para Dios,
sacado
del resto del
mundo y
apartado
para Él.”

Por un tiempo ella se resistió a las mentiras del diablo, pero él seguía volviendo y hablándole —y, al final, ella empezó a escucharlo. Comenzó a pensar en lo que él decía, y eso se arraigó en su mente. Al final, lo aceptó tan completamente que dejó a su esposo y le dio la espalda al Señor. Rechazó las súplicas del Espíritu Santo y de los otros creyentes que intentaban ayudarla, se entregó a una vida de pecado y nunca se arrepintió.

Busca las cosas de arriba

Es triste escuchar historias por el estilo. También son relativamente raras porque el pecado es algo muy ajeno a nuestra naturaleza como creyentes. En el fondo, realmente no queremos andar en la oscuridad porque, literalmente, hemos nacido de la Luz.

Sin embargo, eso no significa que no debamos tomarnos en serio las advertencias del Nuevo Testamento. Si queremos brillar con fuerza en este mundo oscurecido por el pecado, cuando el diablo nos tienta a parecernos un poco más a él, debemos recordar que el Señor dice en 2 Corintios 6: «¿qué tiene en común la justicia con la injusticia? ¿O qué relación puede haber entre la luz y las tinieblas?... Salgan de en medio de ellos, y apártense; y no toquen lo inmundo» (versículos 14, 17).

Separarse significa “desconectarse”, y eso es lo que debemos hacer para llevar una vida santa en este mundo impío. Debemos desconectarnos no solo de los comportamientos pecaminosos que este mundo considera aceptables, sino también de su mentalidad impía. Debemos desconectarnos de los pensamientos pecaminosos.

No te creas la idea de que puedes fantasear en tu mente con el pecado y que eso no te afectará físicamente.

No pienses: “*Solo voy a imaginar cómo sería esto, pero no voy a hacerlo*”. No puedes tener una mente impura y un cuerpo puro. Si piensas en algo el tiempo suficiente, lo harás.

Así que ni siquiera vayas por ahí con tu mente. En el momento en que detectes pensamientos impíos tratando de apoderarse de ti, toma autoridad sobre ellos y dirige tu mente en otra dirección. Aléjate de ellos y eleva tu mente por encima de ellos, como la crema se separa de la leche y sube a la superficie.

“Pero Gloria, no estoy seguro de poder hacerlo. A veces mi carne y las tentaciones del diablo son demasiado fuertes para mí.”

¡No, no lo son!

Eres hijo de Dios Todopoderoso. Naciste de Él y el Espíritu Santo mora en ti. «mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo.» (1 Juan 4:4).

Los pensamientos impuros y los deseos carnales no pueden vencerte. Tienes a la Santidad misma viviendo dentro de ti. Tienes la santa Palabra de Dios para guiarte y un suministro ilimitado de Su poderosa gracia para darte el poder de vencer. Todo lo que tienes que hacer es aprovecharlo y hacer lo que Dios dice en la Biblia:

«Busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Pongan la mira en las cosas del cielo, y no en las de la tierra.» (Colosenses 3:1-2).

«Que se presenten ustedes mismos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios... Y no adopten las costumbres de este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente» (Romanos 12:1-2).

«liberémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo que le esperaba sufrió la cruz y menospreció el oprobio, y se sentó a la derecha del trono de Dios» (Hebreos 12:1-2)

Es cierto que hacer esas cosas requiere esfuerzo y compromiso. Pero las recompensas valdrán la pena, especialmente en estos tiempos.

Este es el momento del gran final de Dios. El mayor movimiento de Dios que este mundo haya visto está comenzando. Jesús está a punto de presentarse «una iglesia gloriosa, santa e intachable, sin mancha», y tú tienes la oportunidad de ser parte de ella.

No le des la espalda ni desperdicies esa maravillosa oportunidad. Entrégate a Dios al 100%: espíritu, alma y cuerpo. Deja todo lo que te aleje de Él y dirígete hacia la meta de esta era, como si la forma en que la cruces fuera a importar para la eternidad, porque así será.

Como escribió el apóstol Pablo en 1 Corintios 9:24: «¿No saben que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero solo uno lleva el premio? Corran de tal manera que lo obtengan». ¡Con el poder de la gracia de Dios, corre tu carrera para ganar! 🏆

¡LA FE QUE HABLA ES UNA FE VICTORIOSA!

La esquina de la Comandante Kellie



Superkids, espero que estén listos para volver a nuestra aventura de exploración del Fruto del Espíritu, ¡porque la fe es una de las cosas que más me gustan de estar llenos de Jesús! Recuerden, Gálatas 5:22-23, *Traducción la Pasión*, dice:

Pero el fruto que produce el Espíritu Santo en ti es el amor divino en todas sus variadas expresiones: gozo que rebosa, paz que calma, paciencia que aguanta, bondad en acción, una vida llena de virtud (o bondad), fe que prevalece.

Fe que PREVALECE. “Prevalecer” significa “abrirse camino, mantenerte firme y salir victorioso”. ¡La fe de Dios no es llamada ni débil, sino una fe que GANA! Y al igual que todas las expresiones del fruto de las que hemos hablado este año, no se obtiene por esforzarte más. Fluye desde Jesús, que vive dentro de ti. Déjame contarte una historia.

Cuando era niña, me enfermé con síntomas parecidos a los de la gripe. No sé exactamente qué era, pero recuerdo que me sentía fatal. Fui a ver a mi papá, Kenneth Copeland, y él solo me miró y dijo algo que me llamó la atención: “Kellie, no eres una persona enferma que intenta recuperarse. Eres una persona sana, y el diablo está tratando de enfermarte.”

Algo pasó dentro de mí cuando lo dijo. ¡Me impactó como una gran verdad inquebrantable que me hizo enojarme con el diablo! Le dije: “¡Espera un momento! ¡Ya vuelvo!”, y corrí a mi cuarto.

No perdí tiempo, empecé a hablar con Jesús y abrí mi Biblia. Busqué lo que DIOS decía. Ya había leído y escuchado estos versículos muchas veces antes, pero necesitaba fijarme en ellos de nuevo:

«Por su llaga seremos sanados» (Isaías 53:5, *Reina Valera Contemporánea*).

«Por sus heridas fueron ustedes sanados» (1 Pedro 2:24, *Reina Valera Contemporánea*).

Y especialmente este: «ENVIÓ SU PALABRA y los sanó» (Salmo 107:20, *NTV*).

Esas palabras no se quedaron solo en la página. Se hicieron realidad DENTRO de mí. Fue como si Jesús me las dijera directamente al corazón, y SUPE que eran ciertas. Unos minutos después, salí corriendo y dije: “¡PAPÁ! ¡ESTOY SANA!”

No necesité irme a la cama, ni recuperarme. Jesús me había dicho quién era: una persona sana. ¡Y yo lo creí! ¡Jesús HABÍA enviado Su Palabra, y esa Palabra ME sanó!

Superkid, esa es una fe victoriosa.

Hebreos 11:1, *TPT*, dice: “La fe hace realidad nuestras esperanzas y se convierte en el fundamento necesario para obtener las cosas que anhelamos. Es toda la evidencia que se necesita para demostrar lo que aún no se ve”.

La fe no es una suposición invisible, ni tampoco desear algo con todas tus fuerzas. Es una sustancia. ¡Es REAL! La fe verdadera, la que viene de Dios, es saber en tu interior que algo es cierto simplemente porque Jesús lo dijo. Aquel día, en mi cuarto, Su Palabra se convirtió en mi realidad antes de que nada en mi cuerpo hubiera cambiado. ¡Esa es la fe que vence desde adentro hacia afuera!

Entonces, ¿cómo entra la fe en tu interior? Romanos 10:9 nos dice que, cuando creemos en nuestro corazón Y lo confesamos con nuestra boca, ahí es cuando las cosas cambian. Cuando salí corriendo de esa habitación y dije: “¡PAPÁ! ESTOY SANA”, estaba expresando lo que Jesús ya me había dicho en mi interior. ¡Esa es la fe que habla! No solo mis propias palabras, ¡sino las mismas palabras que Jesús ya había puesto en el corazón de mi papá para que me las compartiera!

Romanos 10:17 dice: «Así que la fe proviene del oír, y el oír proviene de la palabra de Dios.» (*RVC*). No solo *por leer*, sino *por ESCUCHAR*. Cuando mi papá dijo esas palabras y yo las

encontré en la Biblia, Jesús habló y las hizo realidad en mi corazón. Ese día, cuando Él me habló, ¡mi corazón creyó y mi boca dijo lo que Él dijo!

Por eso Jesús se llama a Sí Mismo el Buen Pastor en Juan 10. También dice que Sus ovejas conocen Su voz. ¡Ese eres TÚ, *Superkid*! ¡Tú puedes escuchar a Jesús! Él te habla al corazón a través de Su Palabra y del Espíritu Santo que vive dentro de ti.

Hebreos 12:2 dice que Jesús es el autor y consumidor de tu fe. Él la inicia y la completa. ¿Cómo? ¡Hablándote! *Superkid*, no tienes que esforzarte por encontrar la fe ni convencerte a ti mismo de que Sus palabras son ciertas. Él ya te está INFUNDIENDO Sus palabras, creando la fe desde adentro porque ÉL ESTÁ dentro de ti. ¡Esa es la infusión!

La fe es el fruto, o la prueba, de que Jesús vive en ti. Cuando Sus palabras se vuelven reales para tu corazón, y simplemente SABES que algo es verdad porque Él lo dijo, es ahí cuando lo que crees se vuelve real. ¡Es lo mismo que me pasó ese día hace 50 años! Él ha estado viviendo conmigo y hablándome EN mi interior de mí desde entonces. ¡Jesús vive en ti también, generando una fe que gana!

Superkid: tú puedes tener ese mismo tipo de conversación con Jesús. Abre Su Palabra. Háblale sobre tu día. ¡Dile lo que te preocupa o hazle preguntas! Luego, simplemente escucha. Su voz ya está dentro de ti porque Él vive allí. Deja que Sus palabras se conviertan en TUS palabras. Eso es fe. Eso es fruto. ¡Eso es estar INFUNDIDO con Jesús!

Repite conmigo: “¡Jesús, escucho tu voz! Tu Palabra es real para mí en mi interior. ¡Estoy lleno de una fe que vence todo porque TÚ vives en mí!”.

Si Jesús habla » la fe viene » tú crees » tú hablas » la fe vence, por lo tanto ¡Jesús + Superkid = ¡Un equipo ganador!

La Comandante Kellie ☪



MINISTERIOS
**KENNETH
COPELAND**

Fort Worth TX 76192-0001

NONPROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
KENNETH COPELAND
MINISTRIES

Septiembre 26



A260901 **\$11⁹⁹**

Conoce a Tu Enemigo por Kenneth Copeland

Quando los problemas surgen lo más natural es culpar a alguien o a algo. En la actualidad, el engaño número uno en la Iglesia es creer que los problemas, las pruebas y las tentaciones son enviadas por Dios para enseñarnos algo. Y muchos cristianos han acusado falsamente a Dios de ser el autor de sus problemas.

¡Descubra la verdad! Busque evidencia bíblica, la cual le revelará —de forma definitiva— el verdadero origen de sus problemas, y le permitirá ¡conocer a su enemigo!

es.kcm.org/ofertas

Ofertas válidas del 1 de septiembre al 15 de octubre de 2026.

1-817-566-7777

Lunes a Viernes 8 a.m.- 5 p.m. (Tiempo central) Sólo en los EE.UU